

Como citar el artículo: Silva, C. y Carballo, Y. (2019). La producción de conocimiento en Trabajo Social: notas sobre la significación ético-política, una revisión necesaria. *Fronteras*, 12: 14-23.

La producción de conocimiento en Trabajo Social: notas sobre la significación ético-política, una revisión necesaria

The production of knowledge in Social Work: notes on the ethical-political significance, a necessary revision

Cecilia Silva¹, Yoana Carballo²

Resumen

Este artículo tiene motivación en la pregunta ¿desde qué lugar se produce conocimiento en Trabajo Social y, qué sentido ético-político asume esta producción? No es una pregunta novedosa para nuestra disciplina ya que es histórica la cuestión de la producción de conocimiento, incluso la tensión entre la aparente separación entre academia y ejercicio profesional. Sin embargo, no es una pregunta saldada y si aún fuera así, ésta vuelve a tomar sentido en distintos momentos sociopolíticos.

Se sume como premisa que el Trabajo Social se encuentra actualmente en una encrucijada, establecida por la mercantilización en avanzada de la investigación académica en ciencias sociales, en el marco de una oferta académica que acentúa la carrera por la obtención de méritos de posgrado. Y, el desafío ético-político de inscribir la producción de conocimiento en la identificación de tópicos de relevancia para el conjunto social sobre los cuales producir marcos de comprensión que a la vez potencien la rigurosidad profesional.

Este artículo forma parte de una línea de investigación cualitativa más amplia, por lo cual asume un carácter exploratorio, que se desprende de un trabajo en marcha sobre la producción de conocimiento en Trabajo Social y sus características contemporáneas en tanto práctica sociopolítica.

Palabras clave: dimensión ético-política, producción de conocimiento, Trabajo Social.

Abstract

This article is motivated by the question: from where is knowledge produced in Social Work and what ethical-political sense does this production assume? It is not a novel question for our discipline since it is historical the question of the production of knowledge, even the tension between the ap-

1 Magister en Salud Mental Comunitaria. Universidad Nacional de Lanús. Docente del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República en Régimen de Dedicación Total. Uruguay. Correo electrónico: cecilia.silva@cienciassociales.edu.uy

2 Magister en Trabajo Social. Universidad de la República. Docente del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de la República. Uruguay. Correo electrónico: yoana.carballo@cienciassociales.edu.uy

parent separation between academia and professional practice. However, it is not a settled question and if it were still so, it again makes sense at different socio-political moments.

It is added as a premise that Social Work is currently at a crossroads, established by the advanced commercialization of academic research in the social sciences, within the framework of an academic offer that accentuates the race to obtain postgraduate merits. And, the ethical-political challenge of inscribing the production of knowledge in the identification of topics of relevance to the social set on which to produce frames of understanding that at the same time enhance professional rigor.

This article is part of a broader line of qualitative research, so it assumes an exploratory character, which emerges from a work in progress on the production of knowledge in Social Work and its contemporary characteristics as socio-political practice.

Keywords: Ethical-Political, Knowledge Production, Social Work.

Introducción

El abanico de posibilidades para la generación de conocimiento desde nuestra profesión, se enriquece por la complejidad de su objeto empírico: la realidad concreta, los sujetos y las condiciones materiales de existencia. Es esa misma complejidad la que puede ser a su vez el factor central en las dificultades para generar espacios de reflexión, distanciamiento y generación de actitud investigativa en los/as profesionales del Trabajo Social. Al contrario de complementarse, el campo profesional presenta una tendencia que es histórica, a fraccionar “el hacer” y “el pensar” como dos momentos necesarios pero distantes para comprender y explicar la realidad social. Para el colectivo profesional se vuelve un desafío ubicar el sentido y la orientación de la práctica profesional en el horizonte de una praxis social, y ello requiere un hacer y un pensar como dos momentos complementarios para la comprensión e intervención profesional en los problemas sociales.

Aun así, la producción de conocimiento en Trabajo Social es una cuestión que ha tomado gran relevancia en el colectivo profesional en los últimos años. Si bien, tal preocupación ha venido trabajándose desde hace varias décadas, actualmente significa un debate sustantivo la reflexión sobre las coordenadas de referencia (para intervenir y para investigar) si consideramos que el contexto actual se define entre otros atributos, por el cambio, la fugacidad, lo inmediato y lo instrumental. Como bien recuerda Imamoto “sendo

a profissão um produto sócio-histórico, adquire sentido e inteligibilidade na dinâmica societária da qual é parte e expressão” (2014, p. 621). Esta posición frente al conocimiento coloca en jaque cualquier cuadro de referencia analítico que se pretenda inmutable y absoluto, implica poner a juicio crítico el instrumental teórico-metodológico y las referencias ético-política que direccionan el horizonte de la profesión en el marco de las condiciones actuales de producción y reproducción de la vida social.

1. Trabajo Social y producción de conocimiento: posibilidades y complejidades

El Trabajo Social desde sus orígenes ha estado fuertemente marcado por un énfasis empirista-practicista que ha dificultado la producción de conocimiento científico de la profesión, cuestión que es extensiva, a pesar de sus matices e improntas, a todo el colectivo latinoamericano. Coincidimos con Imamoto (2000) en que la profesión no emerge autónomamente en la generación del marco teórico y metodológico que le otorgaría especificidad disciplinar. Su emergencia cobra sentido en el “hacer”, en una lógica de intervención mandatada por las instituciones encargadas de la regulación de lo social, en tanto el “pensar” como “hacer”, cobra carácter de necesidad imperiosa en la medida que la profesión comienza

a sentar sus bases ético-políticas y a reconocerse como parte del acervo de las ciencias sociales.

Plantea Netto (1999) “O corpo profissional é uma unidade não-homogênea, uma unidade de diversos; nele estão presentes projetos individuais e societários diversos e, portanto, configura um espaço plural do qual podem surgir projetos profissionais diferentes” (p.5). La relación que podríamos calificar de contemporánea con las ciencias sociales y por tanto también con la producción de conocimiento riguroso y valioso científicamente para el campo de conocimiento, sumado al atributo interventivo que acuñó la identidad y legitimidad de la profesión, abona un escenario caracterizado por albergar múltiples concepciones metodológicas. Esto puede ser identificado como potencial en tanto el corpus profesional logre expresar una síntesis de múltiples miradas, no obstante, ello no está exento de riesgos. La comprensión y explicación de los fenómenos sociales puede asumir diversas interpretaciones, ahora, la comprensión que solo es posible por vías teóricas es una condición obligatoria, porque es allí donde lo diverso adquiere unidad, en la rigurosidad (o fundamento científico) y por tanto permite escapar a la flacidez conceptual que este escenario de lo diverso puede sugerir y apañar.

Netto (1999), señala que el Trabajo Social responde en el cuadro de la división social y técnica del trabajo de la sociedad a demandas sociales prácticas-empíricas, ello supone que, no es un “productor teórico específico” y que su objeto es un complejo de situaciones que demandan intervenciones sobre aspectos empíricos. No obstante, esta característica de la profesión no inhabilita la posibilidad de la producción teórica del colectivo (en el contexto de una teoría social), ni el establecimiento formal-abstracto de pautas orientadoras para la intervención profesional (metodología referente a la teoría empleada).

El mismo autor refiere que la pretensión “cientificista” de aplicar un método secuencial de etapas y “manipular variables” empíricas (para superar la subalternidad técnica y teórica respecto a las ciencias sociales) refuerza la escisión entre meto-

dología de intervención y producción de conocimientos, entre sujeto y objeto (Netto, 1999).

Otras lecturas sobre la profesión también señalan que “el trabajo social es un proceso de producción”, Karsz (2007) identifica en la intervención profesional un proceso de transformación de la “materia prima” a través del despliegue de herramientas metodológicas y técnicas que se ven materializada en un resultado concreto. Agregamos nosotros que este proceso no es posible de ser desarrollado sin identificar, caracterizar y deconstruir las expresiones de la realidad en la que se actúa. Por tanto, el intervenir profesional exige el “pensar” y comprender desde diversos puntos de vista que encuentran base en miradas epistemológicas y que al mismo tiempo devuelven una posición ético-política.

En la misma línea de reflexión Grassi (2007), afirma que esta dicotomía que ha caracterizado el desarrollo de la profesión ha llevado a adquirir dos posturas ingenuas que coexisten en el campo y que constituyen un problema por sus implicancias no sólo profesionales sino también políticas. Por un lado, la cultura profesional está atravesada por una mirada que entiende que la intervención profesional es inmediata en la “realidad de los problemas” (“realismo”) y, por otro lado, otra mirada que tiende a ubicar la teoría como portadora del “conocimiento verdadero sobre la realidad” (“teoricismo”).

Atendiendo al contexto de surgimiento del Trabajo Social como profesión asistencial, lo cual aún hoy le otorga legitimidad y fundamento, es imprescindible pensar a las instituciones que albergan la impronta empirista. Bajo el manto del Estado, la educación, la salud y la justicia han sido vertebradoras de la impronta civilizatoria de nuestra profesión (Barrán, 2008). El mandato institucional se enfoca en el “hacer” y limita en extremo el “pensar”. La inmediatez y la instrumentalidad caracterizan a tal mandato, por tanto, la razón crítica debe hacer un esfuerzo por subsistir a la concreción institucional.

En el despliegue de la razón crítica es que la profesión encuentra núcleo para preguntarse, reflexionar, analizar y escribir. Ahora bien, la dimensión

ético-política adquirirá las características propias del lugar de los puntos de vista éticos, políticos y epistemológicos de los/las profesionales. Las apreciaciones de los autores antes referidos, nos abre paso para ubicar en el actual escenario, al menos, dos posturas que manifiestan el consenso en cuanto a la necesidad del Trabajo Social de producir conocimiento y la importancia de la investigación para el desarrollo de la profesión. Sin embargo, sostienen valoraciones distintas respecto a cuál debería ser el lugar de la investigación, es decir, desde dónde debería producirse conocimientos y para qué, lo que conlleva entonces la construcción de un perfil profesional con distintos atributos (Iturrieta, 2004).

La primera postura aboga por la necesidad de producir conocimiento respecto aquello que se considera propio de la profesión, que respondería a la intervención social. Así el objeto de estudio estaría orientado a las intervenciones profesionales, aportando conocimientos desde la especificidad profesional y permitiría una mayor distinción con el resto de las disciplinas sociales. Esta postura afirma que el atributo que define al Trabajo Social es la intervención profesional, y a razón de ello la producción de conocimientos estaría imbricada en la actuación profesional (Iturrieta, 2004).

Al interior de esta línea de pensamiento, podrían ubicarse aquellos argumentos que señalan las dificultades que ha tenido el Trabajo Social para producir conocimientos, y asumen que el objeto de estudio es igual al objeto de intervención. Lo cual entendemos reduce la acción investigativa al proceso de intervención, si bien ambos procesos requieren tener puntos de convergencia y retroalimentación, presentan a su vez una especificidad distinta que se corresponde a dos niveles de análisis diferentes de la realidad.

La segunda postura, señala la necesidad de generar conocimientos tanto de las intervenciones profesionales como de aquellos temas emergentes en el contexto del campo profesional. Esta línea de pensamiento apela a que la producción de conocimiento debería tratar sobre fenómenos sociales que permitan alcanzar una comprensión compleja de la realidad social en su conjunto y

más allá de los espacios de inserción profesional. Desde esta perspectiva se aboga por el despliegue de un tipo de investigación que proponga temas de discusión y genere conocimiento riguroso y novedoso en el campo de las ciencias sociales, además de servir como marco de referencia analítico para una intervención profesional fundada (Iturrieta, 2004).

Identificamos el posicionamiento de Grassi (2007:29), para quien la investigación constituye, por un lado, una herramienta imprescindible para la intervención y por otro, representa la posibilidad de constituirse en una práctica particular capaz de producir conocimiento científico que abone el campo profesional en toda su extensión y la comprensión de lo social, en esta dirección afirma que

el Trabajo Social no podría consolidarse como campo profesional si permaneciera ajeno, en tanto campo, de la producción para el conocimiento de aquellos procesos y problemáticas sociales en los que se halla implicada su práctica, y desde ese punto de vista le atañen los problemas de la investigación social.

Recogiendo esta discusión Casá (2016:120), plantea una precisión interesante sobre la existencia, o no, de dos objetos (intervención e investigación) para la profesión. Al respecto plantea que, si bien la lógica de intervención e investigación persiguen objetivos distintos, “[...] en términos de objeto no nos parece posible establecer una división entre ambas instancias, porque tanto una como otra requieren de un proceso continuo y constante de construcción teórico-práctica.

Ambas posturas son atendibles en sus argumentaciones y entendemos que hacen parte del corpus profesional, que como tal “[...] é um campo de tensões e de lutas. A afirmação e consolidação de um projeto profissional em seu próprio interior não suprime as divergências e contradições (Netto, 1999:5).

De la claridad y rigurosidad en el proceder, por la lógica de la intervención y por la lógica de la investigación, la profesión se juega la posibilidad de mantener ciertos niveles de autonomía y le-

gitimidad en la intervención propuesta y en los temas científicamente estudiados. Ahora bien, entre otros elementos que merecen atención en el campo social, actualmente encontramos varias disciplinas actuando en espacios que hasta hace pocas décadas era privilegio del Trabajo Social. Dejando aquí a un lado la reflexión, sustantiva para una comprensión crítica, sobre las condiciones político-institucionales que albergan y explican esa realidad; como profesión ¿qué nos dice?, ¿en qué nos interpela?, ¿sobre qué deberíamos debatir? Un planteo que ofrece pistas, interesantes y provocadoras, para pensar en esta dirección lo hallamos en la siguiente afirmación sobre el proceso de profesionalización,

instaurou idealmente un quadro de referência e de inserção práctico-institucional que cortou com as profomras do Serviço Social [...]. Se, idealmente, a profissão colocou as bases para uma peculiar intervenção sobre as refração da “questão social”, faticamente esta intervenção não se ergueu como distinta. Noutros termos: a forma da prática profissional, nas suas resultantes, não obteve um coeficiente de eficácia capaz de diferenciá-la de outras práticas, profissionais ou não, incidentes sobre a mesma problemática (Netto, 1992:96).

En primer lugar, esta -aparente- paradoja encuentra asidero en dos razones, i- las condiciones de intervención sobre los fenómenos sociales en la sociedad burguesa consolidada y madura, y ii- la funcionalidad del Estado en el abordaje de las manifestaciones de la cuestión social. Esta peculiaridad de la práctica interventiva es tributaria de lo que Netto llama la estructura sincrética del Trabajo Social (Netto, 1992).

En segundo lugar, ¿qué es entonces, lo que otorga cualidad a la intervención profesional? “O que lhe atribui uma gravitação especial, em se tratando do Serviço Social, é o horizonte em que este se exerce” (Netto, 1992:91). Este planteo nos resulta potente para proceder no por comparación con el pasado sino para pensar el presente con pistas que ofrece el propio movimiento que ubicó a la profesión en el elenco de las ciencias sociales, es decir, como disciplina que se sirve de estas ciencias para consolidar su estatuto científico y a ellas aporta, movimiento que además

fue acompañado del debate sobre los aspectos ético-políticos de la profesión,

el desafío para el servicio social no se sitúa en técnicas o procedimientos interventivos –vale decir, no se insertan en el circuito instrumental, si no éste se inscribe en el ámbito de la comprensión del significado social de su intervención, y este significado solo es inteligible si se dilucidan las condiciones en que las relaciones sociales se procesan en la sociedad contemporánea (Netto, 2008:31).

En otros términos, las posibilidades de pensar sobre lo que hacemos y porqué lo hacemos transcurren en el plano de la reflexión teórico-metodológica y ético-política que la profesión alcance sobre las coordenadas sociopolíticas que comprenden y explican las formas de producción y reproducción social. Allí se vuelve posible encontrar pistas que tornen inteligible el significado social que adjudicamos al ejercicio profesional en el actual esquema y programa social, político e institucional.

2. Trabajo Social y su componente ético-político en la producción de conocimiento

Hemos dejado planteado que es el componente ético-político el orientador en la elección de los tópicos a partir de los cuáles delimitar la producción de conocimiento. El Trabajo Social se conforma por diferentes vertientes epistemológicas y teórico-metodológicas que también impregnan de distintos matices al componente ético-político. Al mismo tiempo la producción de conocimiento y la investigación científica propiamente dicha, son productos histórico-sociales. Por tanto, ese componente ético-político entrará en consonancia con los valores sociales, culturales, políticos e ideológicos que circulen en cada momento histórico concreto. Reafirmamos a partir de lastesis de Netto que,

os elementos éticos de um projeto profissional não se limitam a normativas morais e/ou prescrições de direitos e deveres: eles envolvem, ademais, as opções teóricas, ideológicas e políticas dos profissionais – por isto mesmo, a contemporânea designação de projetos profissionais como

ético-políticos revela toda a sua razão de ser: uma indicação ética só adquire efetividade histórico-concreta quando se combina com uma direção político-profissional (Netto, 1999: 8).

Siguiendo esta misma línea de pensamiento Grassi (2011) afirma que la ciencia y las profesiones son “hechos de cultura”. A lo que nosotros agregamos, también políticos, en tanto su accionar es práctica social que interfiere directamente en la realidad concreta, que enuncia explicaciones de esa realidad y que dispone resultados orientadores para la toma de decisiones de la clase gobernante.

La posibilidad de trascender el carácter instrumental de las intervenciones pasa por escenarios donde se pone en juego la capacidad y competencia de los profesionales para responder a las demandas de manera crítica y creativa, y esto es posible cuando se hace de la práctica, una práctica de carácter investigativa. Es decir, interpelando la respuesta “obvia”, y produciendo a ese nivel una objetivación reflexiva que genere un conocimiento que permita vislumbrar la orientación y contenido de la intervención en el marco de los procesos a nivel macrosocial.

Grassi (2007), señala con claridad que la práctica no es reservada a un grupo particular de Trabajadores Sociales, aunque afirma, que requiere un aprendizaje de qué es investigar a la vez de una actitud reflexiva predispuesta a instalar inquietudes, preguntas y ensayar respuestas. A ello agregamos que la actitud reflexiva implica que cada profesional esté atento a una lectura de contexto que desmitifique y deconstruya el velo de los institucionalizado. Una lectura que resitúe la singularidad de la realidad en un espacio universal que le otorga significado y función social.

Ahora bien, en la medida que hacemos hincapié en la lectura crítica de la realidad en la que se interviene, como primeros pasos para instalar una pregunta que promueva generación de conocimiento, esta lectura debiera contener las determinaciones sociohistóricas de los propios profesionales del Trabajo Social. Las condiciones laborales de un alto número de trabajadores sociales, incide de forma decisiva para tomar

contacto o acercarse a espacios de investigación y producción de conocimiento.

Concretamente, las situaciones de precariedad laboral conducen a que la producción de conocimiento sea una actividad de difícil realización. Los contratos parciales, esquema laboral sumamente extendido en la actualidad tanto a nivel público como privado, hacen que los profesionales no puedan acumular en un espacio de intervención y a partir de ahí generar diferentes niveles de reflexión crítica. Por lo general esto está dado por una modalidad de contratación que presupone una tarea concreta que es acotada y evaluada en un tiempo estipulado. Así cuando el profesional comienza a conocer y comprender el espacio y puede generar una mirada más crítica culmina su tiempo en ese lugar, o en los casos que se genera algún tipo de conocimiento es reapropiado por otros agentes sin establecer una relación de continuidad.

Estas situaciones producen entre otras cuestiones, dificultades para integrarse a espacios de formación y producción de conocimiento, o disponer de tiempos para realizar una reflexión más profunda y colectiva sobre la práctica, pues la realidad cotidiana de los profesionales -y como vimos institucional-, presiona hacia la versión “practicista” de la profesión. Esto contribuye a profundizar la mistificada separación en el ejercicio profesional del “hacer” y el “pensar”.

Señala Grassi (2011) que el problema de investigación no contiene la urgencia ni el imperativo de solución que sí tiene el problema social del cual se parte para originar una pregunta de investigación. Tal característica de uno y otro, colocan a la profesión en una situación ética sustancial que es la de dirigir su práctica hacia lo resolutivo e inmediato en detrimento de los espacios de análisis y resignificación de los fenómenos sobre los que se actúa. Ahora bien, la intervención profesional y la producción de conocimiento se reúnen en una lógica de suspensión de la cotidianidad, entendida ésta como un momento de separación de lo concreto e inmediato que habilita un registro analítico y crítico de aquello que pretendemos comprender y explicar. Nos preguntamos en este sentido, si el campo de inserción

profesional da lugar a esa suspensión de la acción constante y alienada por una institucionalidad y burocracia determinante de esa acción.

El componente ético-político puesto en juego en la investigación estará marcado por el lugar desde el cual los/as profesionales se paren para observar, la jerarquización que otorguen a los aspectos observados de la realidad y su argumentación respecto a la relevancia social y académica de su elección investigativa. El “hacer” da paso a la reflexión y ésta otorga contenido a la pregunta que podrá devenir en una investigación. Siendo que,

Os projetos profissionais também são estruturas dinâmicas, respondendo às alterações no sistema de necessidades sociais sobre o qual a profissão opera, às transformações econômicas, históricas e culturais, ao desenvolvimento teórico e prático da própria profissão e, ademais, às mudanças na composição social do corpo profissional. Por tudo isto, os projetos profissionais igualmente se renovam, se modificam (Netto, 1999: 4).

Cada momento histórico presenta nuevos desafíos, tensiones y conflictos, y para responder a ello el bagaje de la profesión si bien ofrece pistas contundentes para la lectura de la realidad no debiera absolutizarse allí las posibles interpretaciones. El actual contexto requiere de lecturas profundas y rigurosas que lejos de ser lineales y rápidas llevan tiempo de maduración y elaboración. Es necesario construir y darle un lugar de relevancia a la producción de conocimiento a partir de la investigación social. Entendemos que para ello es fundamental romper con la idea de construir un estatuto teórico propio a partir de la práctica, pues ello reduce las posibilidades de la profesión de comprender y explicar la realidad social.

En los últimos años, la emergencia de gobiernos progresistas ha dado lugar a la generación de investigación en el campo de las ciencias sociales, y el Trabajo Social ha ocupado un espacio significativo. No obstante, esto ha sucedido desde la academia, no así de forma notoria desde los espacios de ejercicio profesional. Ello va de la mano con la propagación de programas sociales que

convocan a los profesionales a intervenir a partir de esquemas prediseñados para la intervención, con formatos de registro y evaluación también previstos a partir de instrumentos confeccionados que imponen una lógica de intervención y registro particular. Una dificultad que esto presenta es que el profesional tiene mayores dificultades para encontrar eco en los tomadores de decisiones en la medida que el registro validado es el establecido previamente por la institución en la que se inscribe el profesional.

Entendemos que la objetivación reflexiva necesaria en el proceso de conocimiento es resultado del esfuerzo consciente y de la utilización de procedimientos metodológicos adecuados al estudio de esa realidad concreta, de la mano con ello, cualquier esfuerzo de investigación sobre la realidad social requiere la participación y consideración atenta de los sujetos responsables por el proceso estudiado, por tanto, es imprescindible el compromiso con los sujetos involucrados y la situación a estudiar.

Afirmamos que la única vía posible de materializar este compromiso es consolidando un perfil profesional necesariamente crítico, con capacidad de reflexión rigurosa en el plano del pensar y con capacidad propositiva en los procesos de intervención; en otras palabras, un profesional con capacidad de adoptar una perspectiva ético política crítica con los fenómenos y procesos que generan las profundas desigualdades que caracterizan las sociedades latinoamericanas.

La base de nuestro compromiso profesional debe ser, una práctica consciente de sus alcances y límites, y ello involucra un conocer la realidad social desde “un hacer y un pensar” en diferentes niveles. A modo de cierre, traemos a Heler (2005: 13) inspirado en ideas de Spinoza,

[...] no se puede predecir lo que los cuerpos pueden y tampoco puede predecirse qué podrá el Trabajo Social. Tampoco existen por ende garantías ni seguridades. Pero quizá en el proceso mismo de poner a prueba las potencialidades del Trabajo Social encontremos la significatividad buscada. Para ello, se trata de realizar el trabajo (incómodo y penoso, contra corriente) de cambiar la pers-

pectiva en que narramos y somos narrados, para asumir la perspectiva del productor, para no ser pensados y actuados, sino para pensarnos y actuar como narradores-narrados de nuestra producción con los otros.

Son diversos los dilemas y desafíos a poner en conversación en el colectivo profesional, asumiendo que el Trabajo Social se conforma determinado precisamente por la relación que pueda mantener con las propias transformaciones sociales y políticas particularmente del contexto nacional. Algunos de estos dilemas están colocados en la pregunta sobre ¿qué parámetros deben tomarse desde la profesión para discernir sobre la relevancia de los tópicos a partir de los cuáles producir conocimiento? Y en ese caso ¿es la especialización compartimentada en campos temáticos lo que otorga rigurosidad profesional? Yamamoto aporta en su análisis elementos para identificar, al mismo tiempo, algunos desafíos en diálogo con estos dilemas:

1. Dar continuidade aos estudos sobre as incidências da política de educação superior em suas tendências de crescente privatização e mercantilização no trabalho docente, no nível da formação acadêmica, na submissão do conhecimento às demandas do mercado e na alienação das atividades do pesquisador.
2. Zelar pelo aperfeiçoamento da qualificação teórico-metodológica e ético-política dos assistentes sociais, denunciando o aligeiramento da formação profissional decorrente da subordinação da educação superior à lógica da lucratividade. (2014: 634)

La discusión sobre las coordenadas de época, de las características contextuales contemporáneas y de los marcos de transformación posible, son parte de los contenidos que se ponen en juego en la definición de las líneas demarcatorias de la profesión en términos éticos y políticos. Términos estos que se producen, por tanto, también históricamente y, en esa medida es que el trabajo de revisión y análisis parecería ser un soporte necesario a modo, por qué no, de práctica transformadora.

Consideraciones finales

...hay que evitar la doble trampa de la lectura miserabilista, que se conmueve y compadece del espectáculo de la miseria, y su contrario, la lectura populista, que celebra las virtudes y la inventiva del dominado y presenta como una estrategia heroica de “resistencia” lo que con mucha frecuencia no es más que una táctica económica de autopreservación frente a un orden de dominación total y brutal que en última instancia ya no se lo percibe como tal ni se lo pone en cuestión (Bourdieu, 1999:138).

El Trabajo Social requiere como disciplina profundizar la búsqueda de marcos de lectura que permitan comprender las lógicas de cambios sociohistóricos acelerados en los que están inmersos los mismos profesionales del Trabajo Social y por lo cual la implicación en ellos se torna un obstáculo para lecturas críticas. La producción de conocimiento en este contexto se torna una necesidad a la vez que un recurso ético para el ejercicio de la profesión.

Diríamos que hay un consenso respecto a la importancia de la producción de conocimiento en la profesión, pero debates en torno a desde dónde y por tanto para qué producir, cuestión que en definitiva expresa el viejo y aún persistente dilema entre teoría y práctica. Entonces, este dilema sobre esta aparente dicotomía requiere trabajar sobre una huella de nuestra trayectoria como profesión que no resulta nada sencillo en un contexto donde la inmediatez y lo instrumental han ganado un estatuto de atributo valorativo, en otros términos, la fórmula ha ganado terreno en la vida de las instituciones por las que transitamos profesionalmente en detrimento de la creación artesanal que supone la creación de pensamiento crítico. El pensamiento crítico requiere de tiempo, maduración y discusión, no es resultado de la generación espontánea individual.

Aquí ubicamos varias problemáticas de distinto orden, que constituyen campos atravesados por tensiones y conflictos:

- i-en qué condiciones, materiales e institucionales, la profesión produce conocimiento crítico que ali-

menta las bases teórico-metodológicas y al campo de las ciencias sociales en general y qué temas o problemas privilegian esas producciones;

ii- cómo circula ese conocimiento y cómo abona la dimensión técnico-instrumental;

iii- cómo aparecen en estas producciones los aspectos ético políticos que balizan el horizonte de la profesión;

iv- el Trabajo Social y las ciencias sociales en general como hacen suyas las disposiciones formales y normativas éticas que rigen la producción de conocimiento científico en todas las áreas de conocimiento;

v- desde los espacios de formación disciplinar cómo trabajamos esta dicotomía y la tensión que conlleva, qué señales se producen y reproducen;

Este conjunto de interrogantes que giran en torno al significado ético-político que adquiere la producción de conocimiento para nuestra disciplina supone arriesgarse a transitar por los límites (¿irreversibles?) que nos devuelve la realidad cuando los referenciamos a las condiciones estructurales de producción y reproducción social. Si hay algo que no es posible negar, es que transitamos por tendencias donde las instituciones se diluyen en la discusión y por tanto la praxis ético-política parece carecer de sentido. Por tanto, lo que no podemos es negar la discusión sobre estos temas, que puede resultar espinosa, incómoda por momentos y hasta generar impotencia y resistencia.

Si bien esta es una discusión que comprende a todo el colectivo profesional y siendo que este colectivo es un todo heterogéneo, la confrontación entre los sujetos integrantes de él también está determinada por perspectivas, expectativas y posiciones sociales diversas. Particularmente los centros de formación tallan y hacen huella respecto al posicionamiento o posicionamientos que asuman en la discusión y en relación a la orientación del perfil profesional que se busca formar. Éstos tienen, no de forma exclusiva, pero sí sustantiva el cometido de brindar y producir conocimiento sobre las diversas miradas que este componente ético-político asume tanto desde la intervención como desde la producción de la investigación social.

Referencias bibliográficas

- Barrán, J.P. (2008). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. El disciplinamiento (1860-1920). Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Casá, E. (2016). La producción de conocimiento en Trabajo Social: una mirada desde Bourdieu. *Temas y Debates*, 32:111-130.
- Grassi, E. (2011). La producción en investigación social y la actitud investigativa en Trabajo Social. *Debate Público*. Reflexión de Trabajo Social. Aportes a lo público desde la investigación. Disponible en: http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/16_grassi.pdf. Consultado el 17/03/2018
- Grassi, E. (2007). Problemas del realismo y teorismo en la investigación social y en el Trabajo Social. *Katálysis*, 10: 26-36.
- Heler, M. (2005). La investigación en Trabajo Social en el contexto latinoamericano. III Jornadas de Investigación, Producción de conocimiento y debate público: Sentido, tensiones y apuestas. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/heler-conferencia.pdf>. Consultado el 20/02/2011.
- Itamamoto, M. (2014). A formação acadêmico-profissional no Serviço Social brasileiro. *Serviço Social & Sociedade*, 120: 609-639.
- Itamamoto, M. (2000). La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (orgs.). *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. São Paulo, Cortez. pp. 93-104.
- Iturrieta, S. (2004). Trabajo Social y producción de conocimientos: un desafío ético. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-043.pdf> Consultado el 20/02/2011
- Karsz, S. (2007). *Problematizar el trabajo social*. Definición, figuras y clínicas. Barcelona, Gedisa.
- Netto, J. P. (2008). El orden social contemporáneo como desafío central. *Revista Trabajo Social*, (74):31-46.
- Netto, J. P. (1999). A construção do projeto ético-político do Serviço Social. Texto originalmente publicado no módulo 1 de Capacitação em Serviço

Social e Política Social (Brasília, CFESS/ABEPSS/CEAD/UnB, 1999). Disponible en: http://www.ssrede.pro.br/wp-content/uploads/2017/07/projeto_etico_politico-j-p-netto_.pdf

Netto, J.P (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. São Paulo, Cortez.

Recibido: 25 de setiembre 2018.

Aceptado: 16 de noviembre 2018.